

CAPÍTULO 22

La evaluación del proceso de enseñanza

Desde el punto de vista del aprendizaje y formación del profesorado, la evaluación formativa del proceso de enseñanza de algunas de las actividades, resulta un instrumento muy poderoso. Obviamente, no es posible un análisis exhaustivo de cómo han funcionado todas y cada una de las actividades, pero vale la pena tener en mente algunas cuestiones fundamentales a considerar respecto de la propia actividad de enseñanza. En ocasiones, un análisis en profundidad y completo, puede ser un poderoso instrumento de formación personal y trabajo compartido con los compañeros del ciclo.

Constituye una reflexión sobre la propia práctica profesional que, como tal, contribuye decisivamente a la mejora de la práctica docente. En nuestra experiencia de asesoramiento y trabajo conjunto con profesores y escuelas, esta tarea de análisis pormenorizado de situaciones concretas, resulta mucho más interesante y productiva que otras modalidades del tipo de seminarios, cursillos, sesiones teóricas, etc.

La evaluación del proceso de enseñanza, naturalmente, se enriquece muchísimo cuando se hace de forma compartida —con el equipo del ciclo, por ejemplo— y si la actividad ha sido realizada con la presencia de un colaborador, que enriquece la observación de lo sucedido.

Proponemos un guión para analizar y evaluar el proceso de enseñanza de una actividad:

GRADO DE SIGNIFICATIVIDAD

¿El profesor —y los alumnos— tenían claro lo que se trataba de enseñar/aprender en esta actividad?

¿Se han podido expresar / recoger claramente los conocimientos previos de los alumnos con relación al tema y al tipo de texto?

¿La dificultad de la tarea estaba ajustada a las características del grupo? ¿Era demasiado fácil? ¿Demasiado difícil?

¿Les ha estimulado a pensar y a estar mentalmente activos durante la realización de la tarea? ¿Han pedido ayuda? ¿Han necesitado utilizar recursos para resolver dificultades?

¿Han aparecido situaciones de conflicto cognitivo que hayan favorecido nuevos aprendizajes? ¿Ha habido discusión, intercambio, cambios en las ideas, opiniones, argumentos, etc.?

¿Se han podido analizar errores y obstáculos en la realización de la tarea? ¿Se han podido interpretar correctamente? ¿Han permitido avanzar?

¿Se ha podido identificar fácilmente lo que se ha aprendido de nuevo en la actividad?

GRADO DE ADAPTACIÓN A LA DIVERSIDAD

¿Han podido *todos* los alumnos responder reflexivamente?

¿Ha habido alumnos para los cuales la tarea era demasiado sencilla, de modo que no les requería ningún esfuerzo?

¿Ha habido alumnos para los cuales la tarea superaba sus posibilidades y, por tanto, no han podido reflexionar?

¿Era una tarea suficientemente abierta para que cupieran diversos niveles de realización?

¿La organización de la actividad ha permitido que el profesor ayudara adecuadamente a los alumnos?

¿Dispone el profesor de elementos para hacer una buena evaluación formativa de los alumnos en esta actividad?

MOTIVACIÓN Y CLIMA DE TRABAJO

¿Estaba claro el sentido de la actividad, el por qué y el para qué se hacía?

¿Se ha notado entusiasmo, participación, interés?

¿Ha habido un clima efervescente de trabajo: discusión, ebullición de ideas, contraste, pasión?

¿Se ha podido percibir interés en hacer el trabajo de la mejor calidad posible?

¿Se les ha pasado rápidamente el tiempo? ¿Ha habido conductas de desconexión, de perturbar el orden, de desgana?

NIVEL DE REALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD

¿Ha quedado clara la conexión de la tarea con el tema de trabajo?

¿Se ha transmitido con claridad el objetivo? ¿Se ha comprendido fácilmente la consigna?

¿Se han respetado las características del tipo de texto que se ha trabajado? ¿Se conocían estas características?

¿Se ha ajustado bien el tiempo de la actividad?

¿Han funcionado bien los grupos, qué problemas han surgido? ¿Qué habrá que tener en cuenta, en lo sucesivo, respecto a los criterios de agrupación de los alumnos en tareas de este tipo?

¿Se ajustaban bien los materiales a la actividad? ¿Se adecuaban al tema, conocimientos de los alumnos, tipo de texto, etc.?

INTERVENCIÓN DEL PROFESOR

¿Ha podido seguir de cerca el proceso de realización de la actividad por parte de los alumnos?

La ayuda que ha prestado a los alumnos, ¿ha sido suficiente? ¿ha sido excesiva? ¿ha fomentado la autonomía de trabajo de los alumnos? ¿les ha enseñado a identificar problemas y encontrar los recursos necesarios para resolverlos?

¿Ha aprendido cómo hacer mejor este tipo de actividad en otra ocasión?

RESULTADOS Y PRODUCCIONES DE LOS ALUMNOS

¿Se han producido textos de calidad, con relación a las posibilidades de los alumnos?

¿Han dado de sí todo lo que podían?

EL CARÁCTER FORMATIVO DE LA EVALUACIÓN DEL PROCESO DE ENSEÑANZA

Una evaluación de estas características no apunta a flagelar al profesor, ni a los niños.

El interés de este tipo de análisis es, fundamentalmente, que podamos identificar los aspectos que es preciso mejorar. Y no sólo eso. Se trata de ver en qué dirección podemos mejorar la actividad en la próxima ocasión. En realidad, de este tipo de evaluación se desprenden directamente una serie de actividades y criterios posibles para próximas actividades.

A lo mejor habremos identificado una dificultad importante de los niños en un procedimiento determinado —por ejemplo, les ha resultado muy difícil localizar la información en el diccionario, en el atlas, en la guía telefónica, etc. y eso ha frenado la actividad— lo que nos llevará a pensar actividades para aprender, directamente, a localizar este tipo de informaciones y otras similares.

O resulta que, en los grupos preparados para esta actividad, se generaban muchos espacios muertos, puesto que sólo podían trabajar uno o dos simultáneamente y los grupos eran demasiado numerosos. Esto nos lleva a decidir que, en tareas semejantes, la realización debe ser individual o en parejas.

Existe otra dimensión de este tipo de reflexión que nos parece fundamental. En el debate colectivo, con el conjunto de profesores del ciclo o etapa, el análisis y la reflexión compartida acerca del desarrollo de situaciones concretas de aula, constituye una vía óptima de formación permanente. Si, además, se cuenta con la ayuda de algún asesor o compañero experto, los resultados son excelentes. Mejor que mil cursillos.